



***EL FUTURO DE  
LAS LENGUAS (II)***

**Director: Miguel Siguan**



**EL LENGUAJE Y LA**  
**ESCRITURA**  
**(Conferencia I)**

El ser humano es un animal hablante y desde que existe la especie humana dispone de un sistema de signos sonoros que le permiten comunicarse con sus semejantes y al que llamamos lenguaje. Pero el lenguaje, a su vez, se concreta en un gran número de lenguas, distintas entre sí, cada una de las cuales consiste en un vocabulario y en un conjunto de reglas morfológicas y sintácticas para relacionar las palabras entre sí formando frases y discursos. A lo que podemos añadir que todas las lenguas existentes tienen una complejidad similar y que, en principio, las distintas lenguas son incomprensibles entre sí, aunque el nivel de divergencia es muy distinto según los casos.

Por medio del lenguaje los humanos nos comunicamos unos con otros, pero la funcionalidad del lenguaje desborda la simple comunicación. Hablamos para comunicar información a otros, pero también para dominar, para someternos o para colaborar, para planear una actividad común y para llevarla a cabo y para recordar una vez pasada. E incluso no es necesario el interlocutor. Pensamos con palabras y así el lenguaje es un instrumento a la vez de nuestro conocimiento y de nuestra acción. Y como todas las realidades humanas, tanto el lenguaje como las distintas lenguas, son realidades históricas que cambian con el tiempo, de modo que para intentar prever su futuro, que es el tema general de estos comentarios, hay que partir de su pasado.

Es lo que intentaré en esta primera lección.

## **EL LENGUAJE ANTES DE LA ESCRITURA**

A lo largo de centenares de miles de años, a lo largo de lo que llamamos prehistoria, los humanos que subsistían gracias a la caza y la recolección, hablaban distintas lenguas porque formaban grupos relativamente aislados, pero las usaban exclusivamente en forma oral.

Fue sólo cuando en ciertas regiones del planeta se consolidó la agricultura y con ello surgió la división y la jerarquización del trabajo y se constituyeron agrupaciones humanas estables, en forma de las primeras ciudades y los primeros imperios, que surgió la escritura. Ello ocurrió no en un momento determinado, sino como consecuencia de un largo proceso iniciado hace más de cuarenta siglos en el Próximo Oriente, en la llamada Mesopotamia, entre el Eufrates y el Tigris, o sea, más o menos en el actual Irak, y en Egipto, en el valle del Nilo.

¿Cómo era el lenguaje y cómo se utilizaba antes de la introducción de la escritura en las sociedades exclusivamente orales?

Aunque no podemos ofrecer informaciones directas yo me atrevo a señalar algunos caracteres diferenciales. Cuando el padre bendecía al hijo que emprendía un largo viaje no sólo expresaba sus buenos deseos, sino que creía que su bendición era una protección efectiva contra los peligros que acechaban al viajero. La bendición, la maldición, el ensalmo, el conjuro,... no sólo eran expresión de determinados deseos, sino que producían realmente la acción que nombraban. En los mercados tradicionales las negociaciones sobre una transacción podían ser muy prolijas y durar largo tiempo, pero en el momento en que se pronunciaban determinadas palabras la transacción estaba decidida y era irrevocable. Y lo mismo podemos decir de muchas otras acciones contractuales, el prometer fidelidad, el armar caballero, el unir en

matrimonio, el nombrar heredero... En la Biblia se cuenta cómo estando Jacob en su lecho de muerte el segundo de sus hijos se viste con ropaje del primero y solicita su bendición como heredero. El padre se la da y aunque más tarde se da cuenta de su error reconoce que su palabra es irrevocable.

No sólo los enunciados verbales de las acciones repercuten sobre la realidad. También las palabras que designan a personas o cosas están estrechamente relacionadas con la realidad que significan. Conocer o usar el nombre de una persona da un cierto poder sobre ella. Por esto el nombre auténtico de Dios es impronunciable y por esto todavía entre nosotros una misma persona es llamada de distintas maneras; Don José, José, Pepito..., según el grado de subordinación o de intimidad. Y en las sociedades primitivas hay palabras tabú que no pueden pronunciarse de modo parecido a como todavía no hace mucho entre nosotros lo era la palabra "cáncer", como si el hecho de decir de una persona que tenía cáncer era dar por seguro que su muerte estaba próxima.

Al lado de estos usos lingüísticos que muestran una relación estrecha entre lenguaje y realidad, más estrecha que para nosotros, en las sociedades primitivas anteriores a la escritura sabemos que existían relatos orales que se guardaban en la memoria y se transmitían de generación en generación. Relatos que constituyen a la vez una interpretación de las fuerzas que rigen el universo y también relatos de luchas heroicas sostenidas por los antepasados. Unos relatos que servían para forjar la cohesión del grupo y para conformar el comportamiento de sus miembros. Estos relatos, transmitidos de generación en generación, ofrecen una visión intemporal de la realidad, en la tribu, igual como en los ciclos de la naturaleza, todo se repite y todo se mantiene igual. Y el lenguaje sirve para poner de relieve esta continuidad, este existir en un presente indefinido.

## **LA ESCRITURA Y SUS CONSECUENCIAS**

La escritura va a alterar substancialmente esta situación. Ya he dicho que el lenguaje surge en sociedades agrícolas desarrolladas y su aparición, muy lenta y extendida a lo largo de siglos, tenía probablemente una finalidad administrativa: dejar constancia de lo que se recibía, de lo que se almacenaba, de lo que se entregaba. Los primeros signos eran representaciones esquemáticas de los significados: toro, hombre, casa..., que con el tiempo fueron substituidos por símbolos arbitrarios y finalmente pasaron a ser fonéticos en una evolución compleja en la que aquí no tendría sentido entrar. Lo que importa es decir que, desde un primer momento, la escritura permite no sólo facilitar la administración, sino ejercer el mando y el control a distancia y, por tanto, se convierte pronto en un instrumento de dominio en mano de los soberanos. Y la escritura no sólo permitió la formación de imperios en el valle del Nilo y en Mesopotamia, sino que provocó la aparición de una clase de funcionarios escribas que aseguraban su funcionamiento.

Pero la escritura no se limitó a funciones administrativas. Antes he dicho que en los pueblos primitivos existían relatos míticos que mantenían la consistencia del grupo. La escritura pronto permitió fijar algunos de estos relatos que así han llegado hasta nosotros y de los que el último ejemplo son los poemas homéricos, Iliada y Odisea, mantenidos en forma oral durante siglos hasta que se pusieron por escrito.

Y no sólo se transcribieron poemas tradicionales. Los soberanos quisieron dejar testimonio de sus hazañas para los tiempos venideros y con estos testimonios escritos y referidos a acontecimientos concretos se puede decir que empieza la historia. Y también la deformación de la historia, pues a menudo los escribas escribían para complacer al soberano y hubo un faraón que en un monumento erigido por un

antepasado hizo borrar su nombre para sustituirlo por el suyo. Así se escribe la historia.

Pero la escritura no está solo al servicio del poder. Las torres babilónicas permitían la observación del cielo y los registros escritos de las observaciones sostenidas a lo largo de siglos permitieron el desarrollo de la astronomía. También la tarea de los escribas egipcios, que cada año después de la inundación del Nilo tenían que reconstruir los límites topográficos para cobrar los tributos, llevó a la creación de la geometría. Y existen papiros egipcios con descripciones detalladas de conocimientos anatómicos y de intervenciones médicas. La escritura hace posible el desarrollo de las ciencias. Y todavía algo más. En un papiro escrito por un escriba egipcio éste se envanece de que aunque sea el faraón quien gana batallas y conquista imperios si no fuese porque el escriba lo pone por escrito su fama se olvidaría pronto. O sea que el escriba se descubre como autor de su propia escritura y a partir de este descubrimiento empieza la creación literaria.

Todavía dos observaciones sobre la escritura. En las sociedades agrícolas la formación para el trabajo en cualquiera de sus especialidades se hacía en el propio trabajo. En cambio, la formación de los nuevos escribas exige una institución nueva: la escuela de escribas, como sabemos que existía en Egipto, y desde entonces la institución escolar en cualquiera de sus formas aunque tenga objetivos más amplios y ambiciosos siempre empieza por enseñar a leer y a escribir.

El segundo hecho importante a tener en cuenta es que la escritura implica un instrumento para trazar los signos: punzón, estilo, pluma, y un soporte material en el que se mantengan: tabletas de barro, papiro, lienzo; y los textos extensos exigirán un soporte igualmente extenso: colecciones de tabletas, rollos de tela...Durante mucho tiempo, durante

muchos siglos, la escritura será manual y para disponer de varios ejemplares de un mismo texto habrá que repetir cada vez su escritura. En Roma existían copistas profesionales que copiaban sobre bandas de lienzo que luego se enrollaban. Más tarde se introdujo el pergamino y luego el papel como soporte de la escritura. En los monasterios medievales había monjes dedicados a copiar manuscritos antiguos, copias que hoy admiramos como auténticas obras de arte.

Las Universidades medievales que aparecen a partir de finales del siglo XII representan la apoteosis del libro manuscrito. Teólogos y filósofos discuten sobre textos antiguos, tanto griegos como cristianos, para darles nuevas interpretaciones y el fruto de sus discusiones se traduce en nuevos libros, como es el caso de la “Suma teológica”, de Tomas de Aquino, que tuvo una gran repercusión y de la que pronto se hacen docenas y aún centenares de copias. Y, en contra de lo que acostumbra a creerse, en las Universidades medievales no sólo se cultivan la filosofía y la teología, y en las llamadas Facultades de Arte, donde se comenta la física de Aristóteles, se ponen los cimientos de lo que será la física moderna.

La introducción de la imprenta hacia 1440, multiplicando el número de ejemplares en circulación de un mismo texto y abaratando su precio, representó un cambio substancial en el papel del libro en la cultura y en la sociedad. Los grandes cambios que marcan el paso de la Edad Media al mundo moderno, la reforma protestante y la contrarreforma católica, el renacimiento y el humanismo, la constitución de la ciencia experimental, empezando por la mecánica, la substitución del latín por las lenguas vulgares convertidas en lenguas de cultura y, en primer lugar, en lenguas de creación literaria... Todo ello está estrechamente relacionado con la abundancia de libros hecha posible por la imprenta.

La abundancia de libros pone en primer plano un hecho que ya he señalado al hablar de los comienzos de la escritura. Aunque los seres humanos para comunicarse verbalmente han de compartir la misma lengua, la lengua oral, tiene un amplio margen de variabilidad, mientras que la lengua escrita ha de sujetarse a reglas más estrictas que aseguren su identidad en el espacio y en el tiempo. Y no me refiero con ello sólo a las reglas ortográficas para la transcripción de los sonidos en grafismos, sino también, y en primer lugar, al diccionario, el repertorio de todas las palabras que constituyen una lengua y a la gramática, el conjunto de reglas morfológicas y sintácticas que regulan la manera, cómo se modifican las palabras y cómo se relacionan entre sí para integrarse en frases y en discursos. Sólo si el libro está escrito correctamente podrá ser leído y entendido de la misma manera, cualquiera que sea el lugar y el tiempo en que se lea.

Esta necesidad del lenguaje escrito de atenerse estrictamente a unas reglas contrasta, como ya he señalado, con una mayor variabilidad del lenguaje oral; un contraste que convierte al lenguaje escrito en paradigma de la lengua correcta y en modelo para el lenguaje oral. Y aunque es cierto que el lenguaje, o más exactamente que todas las lenguas, varían con el paso del tiempo, también es cierto que son los grandes escritores los que avalan estos cambios, ya que en definitiva son ellos los maestros del lenguaje o, para decirlo como la Real Academia, las autoridades que avalan la corrección de una palabra o de una regla gramatical o para ser más exactos, y en ello insistiré más adelante, así era hasta hace poco.

## **LOS LIBROS Y LA CULTURA**

Otra consecuencia clara de la abundancia de libros gracias a la imprenta es que permite ofrecer enseñanza formal, empezando por enseñar a leer

y a escribir a una proporción mayor de la población y en el límite a su totalidad. La escuela ofrece a sus alumnos algo más que la capacidad de leer y de escribir. Les ofrece a distintos niveles, primario o secundario, una cultura general. ¿Qué hay que entender por cultura general?

Para decirlo de la manera más breve posible podemos decir que la escuela ofrece una cultura general, o sea, en una serie de ámbitos de la cultura, un conjunto de ideas básicas que permitan al alumno no sólo hacerse una “concepción del mundo”, sino disponer de un cañamazo en el que inscribir los nuevos conocimientos que pueda adquirir en el futuro. Me queda todavía por referirme a una última consecuencia de la escritura que ya cité al hablar de la introducción de la escritura, pero que la existencia de libros pone especialmente en relieve, y es la historicidad de la especie humana y de cada una de sus manifestaciones. Por supuesto los libros de historia tienen la historicidad como tema, pero no son sólo los libros de historia los que nos producen esta impresión. Al leer una obra literaria nos damos cuenta de si está escrita en nuestros días o en tiempos pasados o muy pasados. Pero el dato principal en este sentido nos lo ofrecen los libros científicos y técnicos. Si comparamos un libro actual de química o de astronomía o de cualquier otra rama del saber con uno escrito hace cincuenta años y éste con uno escrito hace un siglo advertimos que el saber científico no sólo ha cambiado sino que ha progresado. Tan clara es esta impresión de progreso que el siglo XIX atribuyó el progreso no sólo a la ciencia, sino al conjunto de la sociedad, que está en camino de ser cada vez más educada, más justa y más libre. Kant, a comienzos del siglo XIX, pensaba que la paz perpetua sería el resultado de la generalización de la educación y de la justicia y Hegel, un tiempo después, creía que serían los estados nacionales los que harían posible este ideal. Luego, tras los conflictos sociales que produjo la industrialización, se creyó que el futuro conducía al socialismo y al comunismo y hoy, cuando hemos abandonado estos ideales, oscilamos

entre creer que el progreso técnico nos llevará al bienestar o a la catástrofe.

Como resumen de todo lo dicho hasta aquí, podemos concluir que durante centenares de siglos, antes de la introducción de la escritura, los humanos vivían en un puro presente, intemporal o cíclico como la naturaleza y que desde la introducción de la escritura los humanos hemos vivido en un tiempo histórico, recordando el pasado y proyectado el futuro. Se trata ahora de preguntarnos por cómo afectarán las nuevas técnicas informáticas al lenguaje y con ello a nuestra manera de estar implantados en la realidad.

